



2

MORUENA ESTRÍNGANA

SWEET LOVE

Mathew y Nora

booket

Moruena Estríngana
Sweet Love. Mathew y Nora
Serie Sweet Love 2

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruena Estríngana, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Avinguda Diagonal, 662, 6.ª planta. 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta
Fotografía de la cubierta: © freya-photographer / Shutterstock
Primera edición en Colección Booket: marzo de 2020

Depósito legal: B. 1.489-2020

ISBN: 978-84-08-22481-5

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

Capítulo 1

NORA

Casi voy corriendo por la universidad de clase en clase, y más cuando tengo que pasar por donde está estudiando Matty, al que ahora todos conocen como Thew. Es tonto. Yo no pienso llamarlo de esa manera. Para mí es Matty, sobre todo sabiendo cómo le molesta. Por eso se cambió el nombre. Quería algo distinto a su padre y que no fuera un diminutivo infantil; lo sé por Neill, que se lo contó a su novia, Debbie, que ahora es mi compañera de piso.

Pues si quiere que todos le digan Thew..., yo, si lo veo, cosa que llevo días evitando, no lo haré.

No me puedo creer que entre todas las universidades que hay en el mundo le hayan tenido que hacer una oferta de la mía para ser el capitán del equipo. Y yo creo que, sabiendo casi seguro que yo iba a esta, ha aceptado solo para joder.

Llevamos años sin vernos. Exactamente ocho. Ni él ni yo hemos hecho nada por encontrarnos. Al principio

me molestó un poco, tampoco mucho, que se escribiera con Neill y Erik y a mí me ignorara; por eso yo decidí pasar más de él si cabe y si ya de niños no lo soportaba, ahora menos.

Por eso no quiero verlo, no tengo ganas de ver su horrible cara por nada del mundo, ni esa sonrisa de palurdo que cree saberlo todo. Así tenga que ir corriendo de clase en clase y parecer tonta.

—¿Se puede saber de quién huyes? —Me vuelvo y veo a una divertida Roni mirándome—. No sé para qué pregunto. De Thew.

—No me puedo creer que tú hayas consentido llamarlo así también.

—Lo acabo de ver y está muy cambiado. Dicen que se parece a su padre, pero sinceramente yo creo que es mucho más guapo que Matt.

—Y a mí qué me importa. Como si es el único hombre de la Tierra, antes me hago lesbiana o asexual.

—¿No crees que estás exagerando un poco? —me dice divertida Roni.

La miro y sus ojos verdes me devuelven la mirada, chispeantes. El cabello pelirrojo lo lleva en una coleta. Es preciosa. Y mi mejor amiga; la razón por la que nos vinimos aquí a estudiar juntas, para que tuviera una vida lejos de los cuchicheos, de las miradas y de las personas que no son capaces de entender o, simplemente, de dejar que cada uno viva su vida como más le plazca.

Roni tuvo la mala suerte de nacer en el cuerpo equivocado. Y aunque desde hace años es mujer en todos los sentidos, y hasta en su carnet de identidad consta como tal, la gente del pueblo, en vez de llamarla por su nombre, le decían la transexual. Por eso le propuse irnos. Empezar de cero en otra universidad. Juntas y sin que

nadie la señalara con el dedo. Aceptó rápido, porque en el fondo ella más que nadie desea no ser juzgada por algo que no eligió.

—No estoy exagerando nada de nada.

—Yo creo que sí, y es curioso, pensaba que se acabaría pareciendo más a su padre y tiene muchas cosas de su madre.

—¡¿Quieres dejarlo ya?! —Me mira con una sonrisa—. A mí ese palurdo proyecto de hombre me da igual.

—¿Te estás oyendo? Tú no eres así.

—Es todo culpa suya, desde niña ha sacado lo peor de mí. Yo soy tranquila y apacible, amiga de todo el mudo, y a su lado parezco la hija secreta del muñeco Chucky. ¿No te das cuenta de por qué tengo que evitarlo?

—De lo que me doy cuenta es de que no sé por qué deberías hacerlo. Han pasado ocho años y no ha sucedido nada grave para que dejes de hablarle.

—Tampoco nada bueno.

—Creo que eso es lo que te molesta, que en estos ocho años no se ha acordado de ti.

—Ni yo de él. Me da exactamente igual Matty, Thew, o como se quiera llamar ese idiota que no tiene más de dos neuronas en la cabeza.

—Ah, qué bien que te dé igual, porque está detrás de ti.

Me altero. Roni me mira retadora y por eso me vuelvo como si me diera igual verlo. Me vuelvo... y no hay nadie.

—Qué cara has puesto —dice Roni riéndose antes de cogerme del brazo.

—Me daba igual verlo.

—Ya, claro, y yo no te conozco nada y no sé cómo

me mientes... Pero tú misma. Sigo pensando que cuanto antes lo veas, mejor para ti. O no, porque, si seguís como antes, creo que teneros juntos me va a dar dolor de cabeza.

—No pienso decirle nada.

—Ya..., pero no sé por qué no me lo creo.

La miro enfurruñada. Ya no soy esa niña que saltaba a la primera que Matty le decía algo, y siempre porque él tenía la culpa. Tenía algo bueno que me hacía mirarlo con otros ojos, y la cagaba. Abría esa boca que tiene y decía alguna cosa que me hacía olvidarme de todo menos de rebatirle y decirle algo mucho peor. Solo para quedar por encima, claro.

Roni y yo vamos a nuestra siguiente clase; ambas quedan cerca. Ella está estudiando Magisterio Infantil y yo Trabajo Social. Quiero ayudar a los niños que, como yo, tienen la mala suerte de tener unos padres que no saben ni cuidarse a ellos mismos. No quiero que ningún niño sufra malos tratos. Yo sé lo que es eso, aunque a todos les haya hecho creer siempre que no recuerdo nada de mi infancia. Que, como era tan pequeña, lo olvidé todo. Ojalá hubiera sido así, pero por alguna razón mis recuerdos se remontan a cuando no era más que un bebé y, aunque no son claros, sí sé lo que es vivir con alguien que ni sabe cuidarse a sí misma. Y que cuando lloras te grita y te sacude para que te calles o deja que te mueras de hambre.

Tuve suerte de que mi hermano se hiciera cargo de mí. Es como un padre para mí. No sé en qué momento dejé de llamarlo papá y empecé a llamarlo por su nombre, como a Jenna.

Los quiero como si fueran mis padres, pero no lo son; llegó un momento en que dejé de necesitar llenar

el espacio que mis padres habían dejado y los traté como lo que son realmente; mi hermano y mi cuñada. Y a mis sobrinos, también. Es raro, porque nos llevamos poco y nos queremos como hermanos. Pero no dejan de ser mis sobrinos.

Acepté sin más la vida que tenía y que el nombre que se les da a las cosas no cambia los sentimientos. Yo quiero a mis hermanos Robert y Katt como a nadie; ella es más joven que Robert y mayor que yo; son lo mejor que tengo en la vida y me gusta ser su hermana. Doy gracias por que nos tengamos los unos a los otros.

Por eso quiero ayudar a que otros niños encuentren el hogar que sea mejor para ellos. No soporto la idea de ver a un niño sufrir. Tal vez por eso evito ver las noticias y prefiero leer lo que sucede en lugar de ver en la tele la morbosidad con la que se cuentan los hechos. Se me quita hasta el apetito, o me parece injusto comer como si nada mientras otras personas sufren. Me cuesta reponerme de ese tipo de noticias, y por eso las evito.

—Nos vemos a la salida —me dice Roni con una preciosa sonrisa.

Se aleja, entro en clase y me siento en mi ambiente. Me encanta mi carrera y pienso sacar las mejores notas. No voy a dejar que nada me distraiga.

Y mucho menos un idiota de ojos azules.

THEW

Paseo por la universidad para ir a mi fraternidad a comer. Si es que a la comida que hay allí se le puede llamar así. Ninguno de mis compañeros sabe cocinar; yo sé algo, pero nunca tengo ganas de ponerme a ello. Aun

así, pese a defenderme, soy un desastre cuando no tengo ganas. Podría ir a la cafetería a comer o pedir un menú de uno de los restaurantes cercanos, pero no me apetece estar rodeado de gente ahora mismo.

Algo que nadie creería, pues siempre parece que estoy desando llamar la atención de todos. Y sí, me gusta ser el centro de atención..., hasta cierto punto.

Llevo dos semanas aquí y ser el capitán me ha abierto más puertas que ser un príncipe, tal vez porque nunca hago mención de mi título. Me parece una chorrada sacarlo a relucir, por mucho que mi padre sea rey. Nosotros no somos convencionales. Nunca hemos seguido normas, por suerte. Por eso no digo nunca qué título poseo, a menos que acuda a una fiesta y tenga que ser presentado por él. Por eso las evito. No me gustan.

Aquí en el campus solo soy Thew, el capitán del equipo de fútbol, y eso basta para que siempre tenga cientos de lapas a mi alrededor que piensan que, solo porque les hable, ya somos mejores amigos.

Como si yo fuera idiota y no supiera ver la verdad.

Estoy a punto de ir hacia donde he dejado mi coche cuando alguien me llama la atención.

No puedo negar que las mujeres guapas me atraen y que no me importa que ellas me molesten o me dediquen carantoñas. Pero esta tiene algo especial.

La veo reírse con unas chicas que no conozco. Tiene el pelo rubio como el trigo y le cae por la espalda, algo ondulado. Sonríe con un brillo en sus ojos dorados que me cautiva. Me suena de algo, pero no logro ubicarla. Me da la impresión de que la he visto antes. El problema es que sé que, de haberla visto, la recordaría. No creo que fuera capaz de olvidarla.

No solo tiene una cara preciosa de ángulos perfectos y una sonrisa que te cautiva, también tiene un cuerpo de infarto. Largas piernas bajo esos pantalones cortos vaqueros que realzan su trasero respingón. Tiene unas curvas de escándalo. Y, sin embargo, lo que no puedo dejar de mirar es su sonrisa.

¿Qué me pasa?

Empiezo a alejarme cuando uno de mis compañeros de equipo, Román, que me cae como una patada en el culo, se acerca a la chica rubia y atrapa esa sonrisa entre sus labios con un beso que se puede catalogar de categoría X. Aparto la mirada y empiezo a irme hasta que Román me llama.

—¡Thew! ¡Ven, que te presento a mi chica!

Me debato entre mandarlo a la mierda o irme sin más. Al final, por cortesía, me doy la vuelta y voy hacia ellos. Tal vez también sea porque las cosas entre Román y yo van mal desde el principio. Él pensaba que sería elegido capitán este año y cuando se enteró de que no iba a ser así, entró en cólera, y, aunque desde que llegué ha fingido que todo está bien, en el fondo sé que le jode no serlo y que cuando entrenamos se cree mejor que yo.

Me fijo en que su novia ha perdido el color del rostro y me mira como si acabara de ver un fantasma. Yo la observo intrigado por su reacción y, conforme me acerco, sus ojos se van colando poco a poco en mi mente y empiezo a recordar dónde la he visto. Y de qué me suena. No puede ser...

—Te presento a Nora —dice Román, pero antes de que lo diga ya lo sé.

Sigo impactado, pero se supone que debo decir algo y, como siempre me pasa con ella, acabo por soltar

lo primero que se me pasa por la cabeza. Algo que, al parecer, con los años no ha cambiado.

—Tengo la mala suerte de conocerla. Te daría la enhorabuena por tu novia, pero Nora es como un grano en el culo.

Los ojos dorados de Nora se encienden y brillan como antaño, y aunque sé que me va a soltar una burrada, por primera vez en mucho tiempo siento que soy verdaderamente feliz.

—Tú sí que eres un grano en el culo, y de los feos. Sonrío... Cómo la he echado de menos.

Su novio y sus amigas la miran sin comprender. Creo que poca gente conoce esta faceta de Nora.

—Te has puesto muy fea, bonita.

—A ver si te aclaras, idiota, o me he puesto fea o soy bonita.

—Yo nunca diría que eres bonita. Por favor, si los años no han hecho más que estropearte.

Miento, pues es preciosa y ni siquiera enfurecida parece horrible. Ahora es mucho más pequeña de estatura que yo, aunque solo le saco unos meses.

—A ti también. Roni decía la verdad, no te pareces al apuesto Matt, eres más feo que un pie.

—¿Y desde cuándo los pies son feos? Te aseguro que si sabes cómo tocarlos..., pueden llegar a ser muy sugerentes. —Se pone roja como un tomate.

—¡Eres insoportable!

—Bien, ya os habéis visto —dice Roni, que sujeta a Nora. Pero esta no deja de mirarme enfurecida y yo no dejo de mirarla divertido, y creo que eso le molesta todavía más.

—Te odio.

—No más que yo —le digo, y recuerdo nuestro último encuentro.

Ese en el que le dije que la odiaba porque no sabía cómo expresar el dolor que sentía por alejarme de ella.

Nora bufa y se marcha con Roni; su novio la sigue y yo los miro divertido mientras me alejo.

Mis días en la universidad acaban de mejorar. Cómo echaba de menos nuestras peleas. Tal vez por eso nunca pude escribirle. Porque la añoraba más de lo que estaba dispuesto a admitir.